

OBSERVATORIO DE EXTREMO ORIENTE Y PACÍFICO

Dossier N°4

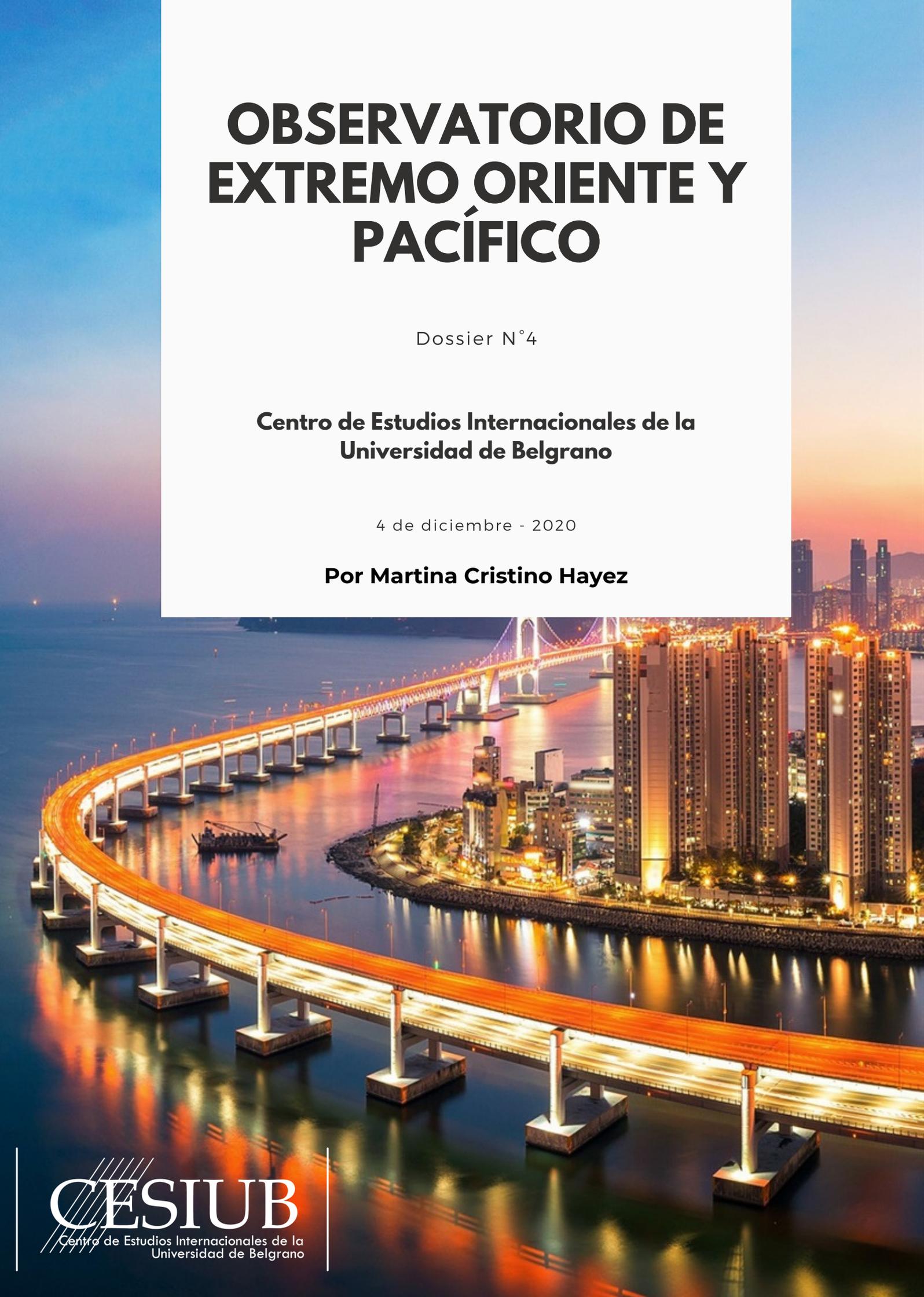
**Centro de Estudios Internacionales de la
Universidad de Belgrano**

4 de diciembre - 2020

Por Martina Cristino Hayez

CESIUB

Centro de Estudios Internacionales de la
Universidad de Belgrano



El legado del confucianismo en Corea del Sur

Podemos describir al confucianismo como una filosofía que engloba y se materializa en un sistema social y ético caracterizado por valores, prácticas e ideas que regulan el comportamiento de los individuos para crear una sociedad ordenada, estable y armoniosa. Lograr esta última requiere de valores, educación moral, buena gobernanza, y rituales y obligaciones sociales que prioricen lo colectivo.

Según la teoría confuciana, la familia funciona como agente de cambio y núcleo social, desde el cual se instruye al individuo para que se comporte acorde a ciertos valores y moral. La estructura familiar se replica en la esfera social, basada en prácticas culturales compartidas y donde cada individuo tiene un rol que cumplir, por lo que su comportamiento está regulado y definido por esos valores.

Como explicamos en otro [artículo](#), esta estructura social fue un factor clave en el período de industrialización (décadas de 1960 y 1970). Luego de lograr la independencia de Japón y pasada la Guerra de Corea (1950-1953), Corea del Sur quedó sumida en una situación socioeconómica cuyos niveles equivalen a los de algunas de las naciones más pobres del mundo. A inicios de la década del 60, un golpe de Estado dio lugar a la dictadura de Park Chung Hee, quien traería estabilidad política y social y haría cumplir el objetivo de tener una economía nacional desarrollada basada en la industria y en las exportaciones.

Para eso, se creyó necesaria la intervención estatal en las esferas social y de educación para reconstruir la moral social, que se encontraba completamente dañada luego de los dos eventos antes mencionados, y así superar el estado decadente en el que se encontraba el país. A través de un discurso que promocionara los valores confucianos, como la lealtad, la voluntad, el respeto por la autoridad, el sacrificio y el bien colectivo, se promovió el impulso humano bajo promesas de beneficio colectivo a través de la construcción de un Estado-Nación fuerte.

Cuatro décadas después, con un Estado-Nación consolidado y niveles que ubican a Corea del Sur entre los países más desarrollados del mundo, podemos seguir identificando la noción de responsabilidad y deber colectivo hacia el Estado,

a pesar de haber pasado por procesos de modernización que introdujeron nuevas ideas -del mundo occidental- que suelen chocar con el confucianismo por su carácter individualista. Los coreanos mantienen la cultura del trabajo que se promovió durante los años de industrialización, y desde la familia se procura mantener la *armonía social*, propia del ideal confuciano; algo posible gracias a los actos y prácticas cotidianas ejercidas entre la sociedad, donde se encuentran implícitas las jerarquías sociales y regulan al individuo, evitando que éste se comporte como quiera.

Esta armonía colectiva se manifiesta, a modo de ejemplo, en la cultura del barbijo. Para nosotros puede ser un nuevo hábito el de utilizar el barbijo cuando salimos de casa, y lo hacemos principalmente para no contagiarnos y mantener alejado al virus. Pero en la sociedad coreana, cuando una persona se enferma, procura salir a la calle con el barbijo, así evitando contagiar a los demás, aunque también se sospecha que lo utilizan cuando tienen mal aliento, pero al fin y al cabo, el propósito es no estorbar al otro con cosas que le suceden a uno.



Coreanas usando barbijos en situación no pandémica

En cuanto a la cuestión de las jerarquías sociales, Confucio, mediante sus enseñanzas, promovía el respeto hacia la autoridad y las personas mayores. Si bien casi 2500 años desde su muerte, este factor continúa presente en las sociedades asiáticas, y principalmente en la coreana, donde la autoridad, el adulto mayor y el cliente son sujetos a tratar con respeto. Este último se manifiesta por medio de las reverencias físicas (bow) a la hora de introducirse o saludarse, y a través del honorific speech. Probablemente este último sea una de las cuestiones más complejas del idioma coreano: dependiendo de con quién uno está tratando, debe emplear cierto tono de formalidad que demuestra la importancia que se le otorga al prójimo. Lo sorprendente es que no sucede solo cuando se trata de personas con una gran diferencia de edad o posición social, sino también entre estudiantes de diferentes años.

Es común notar, por ejemplo, que un estudiante de primer año no se refiere a su compañero dos o tres años mayor por su nombre, sino que emplean ciertos términos y aplica el tono de formalidad para comunicarse con este último. Llamarlo por su nombre o utilizar un tono informal puede hacer quedar a la persona más joven como una persona maleducada y “confianzuda”; a modo de ejemplo, para pedirle un texto a un compañero más avanzado, tendré que emplear un tono formal y evitar llamarlo por su nombre de pila, a diferencia de lo que acostumbramos hacer cotidianamente. Una vez que (y si) el estudiante más grande establece cierta confianza, es que el menor podrá tratarlo de manera más relajada y posicionándose al mismo nivel.

Esto nos lleva al punto acerca del comportamiento de cada individuo y cómo estas prácticas cotidianas regulan a las personas que conviven en comunidad. Podemos llegar a la conclusión de que sus acciones, que reflejan los valores sociales confucianos, permiten al individuo insertarse en la sociedad. Un comportamiento individualista generaría *desorden social*, y no le permitiría gozar de estatus individual y familiar, algo muy relevante para los coreanos. De la experiencia que se desprende de los K-dramas (telenovelas coreanas) y algunos testimonios reales, podemos llegar a considerar al estatus como el *reflejo de la percepción de cada persona con la que un individuo trata*. Esta percepción se alimenta del estatus familiar del individuo, de los valores proyectados en su comunicación y comportamiento, de sus contactos o vínculos sociales, del puesto y lugar de trabajo, y del desempeño académico e institución donde se formó.

Volviendo un momento hacia el período de industrialización, la educación fue un pilar considerado por el gobierno militar de esa época como un catalizador del proceso de crecimiento y desarrollo nacional. A pesar de afrontar grandes dificultades económicas, se invirtió en el sector de educación y se promovió la alfabetización y la formación de futuros profesionales para contribuir a la reconstrucción nacional.

Al mismo tiempo, los adultos capacitados para trabajar dejaron de lado el individualismo y se sacrificaron por el bien colectivo. Ese esfuerzo pasó a ser un elemento característico que atraviesa las esferas social, educativa y laboral coreana, por lo que hoy también forma parte de la construcción del estatus antes mencionado. Lo que antes se sacrificaba por construir una nación fuerte, actualmente se traduce en el esfuerzo por construir un estatus individual y mantener el estatus familiar.



Mujeres coreanas ofreciendo sus joyas de oro para financiar la deuda con el FMI luego de la crisis financiera asiática de 1997.

El esmero académico de un joven es una de las principales características que lo definen. Es decir, las buenas notas y la promoción personal llevan a recibir reconocimiento social, y posiblemente ganar un puesto en los conglomerados como Samsung, que desde el período de industrialización juegan un rol muy importante en todas las esferas que conforman al Estado coreano. Dentro de estas empresas, la organización está sumamente jerarquizada, y se promueve la cultura del trabajo.

Tanto las familias como el gobierno saben que la carrera académica de los jóvenes impacta significativamente en sus vidas y en el crecimiento del país, por lo que ambas partes garantizan las mejores condiciones para el buen desempeño académico. Ejemplo de ello es la inversión en educación privada (tutorías extraescolares) y la visita a templos o iglesias para rezar por los hijos, como así también las acciones llevadas a cabo por el gobierno, como suspender vuelos y cortar calles cercanas a las escuelas los días que se rinden exámenes de ingreso a la universidad.

En suma, el Estado, el sector privado y la familia continúan siendo núcleos centrales desde los cuales se regula e incentiva al individuo a seguir ciertas reglas para garantizar la armonía y bienestar sociales, atravesados por el orgullo nacional de haber superado un estadio de pobreza en un período muy corto de tiempo. La sociedad coreana entendió que la adopción efectiva de normas que ubican lo colectivo por sobre lo individual y de una ética o cultura del trabajo, tiene como resultado beneficios para la sociedad en su conjunto.

"Conociendo A..." Muda Hassanal Bolkiah

Muda Hassanal Bolkiah es el Sultán y Primer Ministro de Brunéi, una monarquía gobernada por la misma familia desde hace aproximadamente seis siglos. El monarca actual asumió el trono en 1967 luego de que su padre abdicara y ocupa los cargos de Jefe de Estado, Jefe de Gobierno, Ministro de Defensa y Ministro de Finanzas, y está acompañado por un consejo de ministros, dentro del cual se le aconseja al Rey acerca de temas religiosos y constitucionales. Su mandato es uno de los que más dura en el tiempo, luego del de la Reina Isabel II, de quien fue súbdito hasta 1984, cuando Brunéi dejó de ser un protectorado inglés.

Su fortuna, que proviene principalmente de las ganancias por la explotación de petróleo, lo caracteriza como una de las personas más ricas del mundo, y a sus clientes y amigos más cercanos los agasaja con autos de primera línea, mientras que tanto su residencia -el Palacio Nurul Iman- como las demás infraestructuras en el país, impactan con su tamaño y detalles en sus cúpulas de estilo islámico. El Islam fue adoptado como religión oficial nacional, incluyendo los castigos abarcados por la ley sharia, como la pena de muerte por cometer adulterio o pertenecer a la comunidad LGBT+. No obstante, sigue habiendo un porcentaje de cristianos, quienes se encuentran exentos de las prohibiciones impuestas por el gobierno, como celebrar la Navidad (eso sí, en privado).



“

FUNFACT: Los surcoreanos tienen un día de "San Valentín" para los solteros ("Black Day") cada 14 de abril y suelen almorzar Jajangmyeon (fideos con salsa de porotos negos). #Sad



블랙데이



Datos del OBSERVATORIO

Dirección: Patricio Degiorgis.
Coordinación Académica: Dalma Varela y Eduardo Diez.
Coordinación de Comunicación: Rocío Ramos Vardé y Nicolás Casas.

Observatorio de Extremo Oriente y Pacífico

Coordinadora: Lucía Pereyra

Miembros: Martina Cristino Hayez, Álvaro Skobalski,
Matías Liñares, Manuela Dasso, Camila Miranda

Tutor: Martín Ortiz Quintero

Contacto: cesiubeo@gmail.com